



Capítulo 230

Padres Serviciales

'Haaaah... Quiero ir a casa y tener sexo.'

Asmodeus estaba increíblemente aburrido.

En los tres días que habían pasado desde que su hijo le había pedido que entrenara al Éufrates, lo había hecho lo mejor que había podido.

El método de su entrenamiento era bastante simple y tan antiguo como el tiempo mismo.

Golpearles hasta que aprendieron.

Puede que su entrenamiento no haya sido tan detallado como el de Seras ni tan interactivo como el de Lusamine, pero le gustaba pensar que no era menos educativo.

Pero después de tres días de hacer esto sin parar, comenzó a tener fantasías sucias sobre el cuerpo desnudo de su esposa.

Sinceramente, fue todo un milagro que hubiera podido sobrevivir sin él durante tanto tiempo.

"Urgh..."

De repente, Asmodeo escuchó un gemido sordo que venía de debajo de él y miró al soldado sobre el que estaba sentado.

"Has mejorado en estos días, Mace. Esta vez me llevó veinte segundos derribarte".

"Gracias señor..."

Asmodeo asintió en señal de aceptación y luego miró a su alrededor los cuerpos de los Éufrates que yacían todos al azar en el suelo.

"Todos ustedes han hecho mejoras bastante significativas. Les aseguro que la lista de seres que pueden oponerse a mí por más de unos pocos segundos no es muy larga. Todos ustedes deberían estar bastante orgullosos".

Algunos del Éufrates no estaban despiertos en ese momento, pero los que lo estaban dejaron escapar gemidos apagados de agradecimiento.



Asmodeo se levantó de repente y estiró su cuerpo bien entrenado para sacudirse el óxido de su breve descanso. "Está bien... ¿Vamos de nuevo?"

Su simple pregunta provocó una sacudida de miedo en la columna vertebral de estos intrépidos guerreros, pero sabían que esta prueba era necesaria.

Kanami fue la primera en ponerse de pie y sus hermanos siguieron lentamente su ejemplo.

De todos los presentes, ella fue la única capaz de luchar con Asmodeus durante más de treinta segundos, antes de ser derrotada.

Para alguien que apenas estaba en la tercera etapa de la evolución, algo así era terriblemente impresionante.

Justo cuando otra ronda estaba a punto de comenzar, Asmodeo de repente se detuvo y miró hacia la puerta.

Unos segundos después, Abaddon entró vistiendo su habitual túnica roja, seguido por sus tres hijos.

"¡Nuestro dios ha regresado!"

El sonido de las rodillas golpeando el suelo al unísono fue casi atronador, mientras el Éufrates mostraba a su líder el debido respeto.

Tanto Thea como Mira pusieron caras confusas mientras miraban a Abaddon.

Su padre tenía muchos apodos, pero Dios era sin duda uno nuevo.

El dragón podía sentir las miradas inquisitivas de sus dos hijas clavándose en su espalda, pero decidió ignorarlas por el momento.

—¿Ya regresaste? —preguntó Asmodeus—. Pensé que les llevaría un poco más de tiempo.

—Yo también, pero el talento de tus nietos ha superado mis expectativas —dijo Abaddon con sinceridad.

- Ah, ¿sí? Pues estoy muy orgulloso.

"¡Gracias abuelo!" dijeron felices Thea y Mira.

Por otro lado, Apophis decidió ser un poco más... expresivo en cuanto a su agradecimiento.



"¡Uf!"

En un abrir y cerrar de ojos, Apophis se lanzó sobre su abuelo para darle el abrazo de oso más grande imaginable.

—El abuelo también es una persona preciosa para mí —dijo Apophis, un poco menos robótico que antes.

Después de comprender la emoción dentro de la mazmorra, el príncipe de Luxuria se inundó de conciencia y de una serie de nuevos impulsos que jamás había tenido.

Durante el resto de su recorrido por la mazmorra, insistió en tomar la mano de Mira, cuando no estaban en combate, y aniquilaba casi sin ayuda de nadie a cualquier monstruo que se acercara a Thea.

Era como si las chicas tuvieran su propio guardaespaldas personal.

Abaddon se rió entre dientes cuando vio la cara confusa que ponía su padre ante este repentino acontecimiento.

"No pienses demasiado en eso. Todavía se está acostumbrando a..."

"¡¡MI DULCE NIETO!!"

Los ojos de Asmodeo rápidamente se llenaron de lágrimas mientras le devolvía el abrazo a Apophis con uno propio.

—¡Qué niño tan amable eres! ¡Tu padre de mierda nunca ha sido tan cariñoso conmigo, así que ya eres mi favorito! —proclamó Asmodeo.

"Estuviste muerto durante 18 años, perdiste tu oportunidad", pensó Abaddon con fastidio.

"¡Mira también ama al abuelo!"

"¡Yo también!"

En un abrir y cerrar de ojos, Asmodeo fue asediado por todos lados por el cariño de sus tres nietos.

De repente, el nefilim primordial ya no parecía tan intimidante y parecía que iba a morir de una sobredosis de felicidad en cualquier momento.

Abaddon simplemente se rió entre dientes, antes de detenerse frente a Kanami, quien todavía estaba arrodillada con el resto de sus hermanos.



"¿Fue útil el entrenamiento con el viejo?"

Con solo una mirada a Kanami, él pudo darse cuenta de que ella había pasado por una gran experiencia.

Algunas de las escamas de su cara estaban agrietadas, e incluso había algunos moretones en su musculoso estómago.

Kanami se estremeció ante su pregunta, como si estuviera recordando todas las cosas desagradables por las que había pasado en ausencia de su dios.

"Fue muy informativo. Siento que hemos aprendido mucho, Dios mío".

Abaddon asintió antes de extender la mano y tomar un mechón de cabello de Kanami entre las yemas de sus dedos. "¿Qué pasó?"

Kanami solía tener un cabello largo de color rojo brillante que le caía por la espalda y terminaba justo debajo de su curvilíneo trasero.

Después de entrenar con Asmodeus, su cabello ahora era mucho más corto y estaba peinado con un simple corte de duendecillo.

"Eso... fue un obstáculo." Admitió Kanami.

En uno de sus primeros combates contra Asmodeus, él la agarró del cabello y la hizo girar como una muñeca de trapo antes de estrellarla con fuerza contra el suelo.

Fue, fácilmente, su derrota más vergonzosa.

Después de ese combate, Kanami se cortó el cabello para que nadie pudiera volver a someterla a ese tipo de humillación.

—Ya veo... Bueno, no importa, se ve bastante bien así —dijo Abaddon sin pensar.

Mientras pasaba junto a Kanami, se perdió la escena de su rostro poniéndose rojo brillante mientras luchaba por controlar su respiración.

Abaddon analizó todos y cada uno de los Éufrates para ver los resultados de su duro entrenamiento.

Aunque algunos parecían haber luchado más que otros, todos parecían haber ganado algo al entrenar con su padre.



"Creo que podemos estar listos..."

El plan de Abaddon para el futuro inmediato era comenzar la unificación de la raza demoníaca.

Antes de partir a declarar la guerra contra el resto del mundo, tuvo que asegurarse de que su propio patio trasero estuviera en orden.

No estaba seguro del cronograma y aún no había elaborado un plan completo.

Pero de una cosa estaba seguro: el poder de este ejército privado sería crucial en su próxima evolución.

—Este es el segundo favor que has recibido de mí, hijo mío —dijo Asmodeus mientras aparecía junto a Abaddon—. ¿No crees que ya es hora de que le des las gracias a tu padre como es debido?

El nefilim extendió ambos brazos y puso una sonrisa traviesa, como si todavía estuviera esperando recibir un abrazo de su único hijo.

Sin embargo, Abaddon no estaba dispuesto a hacerlo, sin importar cuántas veces se lo pidiera su padre.

—¿Segundo favor? Solo recuerdo haberte pedido esto, viejo —le recordó el dragón.

De repente, Asmodeo pareció como si hubiera olvidado un gran detalle y se golpeó la cabeza avergonzado. "¡Ah! Bueno, no me lo pediste, pero tu madre y yo decidimos ayudarte de todos modos".

Abaddon, sintiendo que le aguardaba un dolor de cabeza, se frotó la frente para prepararse. "¿Qué hiciste, viejo?"

"Bueno, ¿recuerdas cómo dos de tus condiciones requieren que conquistes los continentes enano y fénix?"

Cuando Abaddon asintió en respuesta, Asmodeus sonrió mientras finalmente bajaba los brazos.

"Dicen que conocer a tu enemigo es la mitad de la batalla, por eso tu madre y yo pensamos que sería buena idea que entendieras mejor a quién te enfrentarás".

Los ojos de Abaddon se abrieron antes de que una sonrisa depredadora se formara en su encantador rostro.

"No lo hiciste."



"Y efectivamente lo hicimos."

-

El señor demonio de la pereza actualmente estaba pasando su tiempo de la misma manera que lo hacía normalmente.

Descansando en su enorme trono, sin hacer absolutamente nada.

En el mundo que imaginaba, sería libre de pasar una eternidad aquí, libre de cualquier tipo de conflicto, trabajo o ruidos fuertes.

Pero desafortunadamente, incluso un rey demonio de la pereza no puede conseguir lo que quiere todo el tiempo.

De repente, las puertas de su sala del trono se abrieron y una figura familiar entró.

"Así que has despertado, Pitias..."

Vestido con su armadura plateada estándar, el caballero de la muerte cayó de rodillas frente al trono de Belphegor.

"De hecho, mi señor, me he recuperado completamente y estoy listo para servir a su lado una vez más".

"Es así... ¿Por qué siento tanta agitación dentro de tu espíritu...?"

De pronto, Pitias se estremeció y abrió y cerró la boca como un pez antes de escupir una respuesta: "Mi esposa... deseo saber dónde está".

Si Belphegor tuviera ojos, los habría puesto en blanco ante semejante pregunta.

"¿De verdad esperas que lo sepa? No me interesa nada de lo que hagan mis compañeros pecadores, así que no tengo conocimiento de lo que le ha pasado a Eris".

A Belphegor realmente no le importaba mucho lo que sucedía fuera de su castillo.

Después de que Zheng, Eris y Lusamine se fueron con Abaddon, él continuó con su vida normalmente, como si nada significativo se hubiera perdido.

—Entonces... ¿se me permite ir a buscarla yo mismo?



Por una vez, el rey de la pereza se sentó en su trono debido a la seriedad de lo que se le pedía.

"¿Me estás diciendo que deseas renunciar a tu título como uno de mis cuatro generales...?"

"¡C-Claro que no! Simplemente estaba..."

"Te conozco, Pythias... si descubres que Eris sigue al lado del rey de la lujuria, tu reacción ante tal cosa será... volátil por decir lo menos. Como alguien que me representa, deberías comprender perfectamente las posibles consecuencias".

El caballero de la muerte tuvo que tragarse su creciente ira cuando imaginó brevemente a su esposa entrelazada con ese señor demonio amante de los humanos.

Pero como esto era importante, simplemente no podía permitir que sus emociones se apoderaran de él.

—Te lo juro, rey de la avaricia. Mi único interés es encontrar a mi esposa. No tengo intención de causar ningún tipo de problema con los demás reyes —confesó con la cabeza gacha.

Belphegor miró fijamente a su subordinado arrodillado.

Toda esta terrible experiencia ya lo había agotado más allá de lo creíble y su irritación por lo que consideraba un asunto insignificante estaba creciendo enormemente.

"Yo..."

Antes de que el demonio con cabeza de oveja pudiera expresar su decisión, un portal gris oscuro se abrió sobre su trono.

Reconociendo inmediatamente la firma de maná, dejó escapar un gruñido bajo cuando se dio cuenta de que su dolor de cabeza estaba a punto de empeorar.

Sin embargo, en lugar del demonio de cabello plateado que esperaba, lo único que descendió del portal fue una pequeña tarjeta blanca.

El señor demonio abrió su gran mano y dejó que la pequeña tarjeta flotara silenciosamente en su palma.



El portal se cerró un momento después y Belphegor comenzó a leer las intrincadas letras inscritas en la tarjeta.

-Señor, ¿qué es esto? -preguntó Pitias.

"Parece que no tendrás que ir a buscarlo después de todo..." se quejó el demonio.

"¿Porqué es eso?"

"Mi hermano... acaba de invitarme a su boda..."